

## RESEÑA DE LIBROS

# Leonardo, R. (2013). Poéticas de lo negro. Literatura y otros discursos acerca de lo afroperuano en el siglo XX. Lima: Hipocampo editores

Recibido: agosto 21 de 2013

NÉCKER SALAZAR MEJÍA

| Revisado: setiembre 25 de 2013 | Aceptado: octubre 27 de 2013

FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

Leonardo, Richard (Ed.). *Poéticas de lo negro. Literatura y otros discursos acerca de lo afroperuano en el siglo XX*. Lima, Hipocampo editores, 2013, 190 pp.

El libro *Poéticas de lo negro. Literatura y otros discursos acerca de lo afroperuano en el siglo XX* editado por Richard Leonardo es una importante contribución en el debate crítico sobre el tema de lo afroperuano. Dada la demanda de estudios sobre un campo que se ha ido formando en los últimos años, el libro responde a la exigencia de contar con trabajos que problematicen el tema de lo afroperuano y pone en discusión la representación de los afrodescendientes y de su cultura a partir de diversas miradas y lecturas críticas. En este propósito, el libro cuestiona la desidia y el olvido con que ha actuado la academia en relación con dicha temática y reclama “reflexionar acerca de la naturaleza de este tipo de literatura y de los personajes que representa” (p. 12).

Organizados en cuatro secciones, los doce trabajos que conforman el libro nos ofrecen un panorama de temas relacionados con los afrodescendientes que no solo abordan la lite-

ratura afroperuana, sino que también estudian el arte musical afroperuano y el activismo social del colectivo afro que se desarrolla en el espacio público. De este modo, el lector podrá tener una mayor visión sobre los problemas de los afrodescendientes, su cultura, valores y tradición. En gran parte, los estudios reunidos permiten un acercamiento crítico a las representaciones sobre los afrodescendientes elaboradas en un importante corpus de la literatura nacional y exige realizar una reflexión sobre las implicancias de dichas representaciones.

La primera sección del libro se denomina *(Contra)dicciones identitarias* y comprende cuatro estudios centrados en discutir en torno a la identidad de los afrodescendientes peruanos. Los dos primeros trabajos abordan la obra de Nicomedes Santa Cruz. El primer estudio es de Natalia Storino, para quien la obra del conocido decimista encarna la “negritud afroperuana” y busca “reivindicar un legado nunca suficientemente reconocido” (p. 24). Con dicho fin, el conocido poeta asume una actitud de compromiso y de defensa de la cultura afro, y refunda la tradición de la décima para convertirla en un medio de denuncia de las

E-mail: neckerunfv@yahoo.es

condiciones sociales y de explotación en que se hallaba el negro; de esta manera, su poesía expresa una “rebelde y orgullosa negritud”.

Por otro lado, la obra de Santa Cruz se propuso abarcar un referente cada vez más amplio, que se inicia con la “reivindicación del *negro* y su cultura” para dar cuenta de la variedad de regiones y de la multiplicidad de sujetos en la visión de un “*Perú total*” hasta alcanzar una “dimensión más continental” en el propósito de refractar las tensiones y contradicciones de la heterogeneidad americana. De acuerdo con los juicios de Storino, se debe destacar la “conciencia no esencialista” del poeta, ya que su concepción crítica de la sociedad apuesta por una justa revaloración del negro, el mulato, el zambo, el indio y de todos los trabajadores en general. En ese sentido, la poesía de Santa Cruz “se solidarizó con las luchas del hombre contra todos los modos coloniales e imperiales de dominio y explotación” (p. 30).

En el segundo trabajo, Yesabeth Muriel Guerrero analiza una selección de poemas del libro *Canto a mi Perú* (1966) del citado decimista desde la perspectiva de los estudios culturales y de acuerdo con propuestas desarrolladas por Alain Badiou. Para Muriel Guerrero, el autor peruano “plantea un modo de comprender y actuar en el mundo que difiere del sistema supracultural hegemónico” (p. 34); de igual modo, subraya un interés central por la “identidad negra”. Muriel Guerrero sostiene que la poesía de Santa Cruz elabora una actitud de resistencia frente al aparato del poder hegemónico e instaura una exigencia “de libertad tanto del cuerpo como del pensamiento del afrodescendiente”.

Frente al discurso del poder, la poesía de Santa Cruz “incorpora al otro impregnándolo de identidad, haciéndolo conocedor de un “saber” cultural y otorgándole una perspectiva” (p. 42). Desde el horizonte en que se instala la obra del poeta, se erige una demanda que busca la “liberación del estigma del esclavo”, así como la superación del silencio oficial y la apertura del aparato estatal con el fin de que

no haya oposición a la inclusión de las otras comunidades en la esfera pública, donde tenga plena participación el sujeto afro. En esa línea, la obra de Santa Cruz es una “tentativa de transformar la identidad negra dentro del proyecto de nación” donde su voz corresponde a su “propia representación”.

En el tercer estudio, Gabriela Javier Caballero trata sobre el poema canción de Victoria Santa Cruz, “Me llamaron negra” mediante la aplicación de la noción de “obstáculo”, que desarrolla Santa Cruz en un conocido texto ensayístico. De acuerdo con Santa Cruz, el “obstáculo” actúa como un arma y una herramienta de transformación y de constitución de cada ser humano. Para Javier Caballero, dicha experiencia es la “motivación” de “Me llamaron negra” y sitúa al yo lírico en un camino en el que paulatinamente cuestiona su identidad negándola inicialmente para, luego, dar paso a una reflexión crítica que le permite su autorreconocimiento y lograr, finalmente, la “asunción de sí misma” y “la celebración de su diferencia libre”. En ese sentido, el conocido poema canción construye un discurso celebratorio que “insta a los demás sujetos a unirse al reconocimiento y a la construcción de la conciencia étnica” (p. 48) con miras a constituir la “ideal nación inclusiva”, en la que se pueda integrar “la pluralidad de nuestras variadas y múltiples herencias”.

La sección concluye con el trabajo de Richard Leonardo, quien analiza la novela *Matalaché* (1928) de Enrique López Albújar. La propuesta de lectura sostiene que, en el mundo representado en la diégesis, se presenta una tercera opción frente al binomio constituido por el blanco y el negro, y que es encarnada por el mulato. En el “proyecto autorial” de López Albújar, se presenta la viabilidad del mestizaje a través del mulato y se busca “incluirlo como parte fundamental del relato de la identidad nacional” (p. 55). En el universo de la ficción, el negro es considerado el abyecto del blanco, mientras que el mulato “se salva de dicha situación” e, incluso, alcanza a cuestionar el orden simbólico y las relaciones de

subalternización en que se encuentra respecto del amo.

Sin embargo, las contradicciones de la propia novela, de acuerdo con Richard Leonardo, subrayan la imposibilidad del mestizaje, ya que, en la ficción, “el elemento mestizo no tiene cabida o tiene que ser eliminado” (p. 66). Es interesante remarcar que la ambigüedad de la escritura de López Albújar no hace sino reproducir la prevalencia de lo blanco y de lo hegemónico, pues “se adscribe al componente hegemónico blanco; prueba de ello es su literatura, que lucha entre la reivindicación y el sojuzgamiento del afrodescendiente, pero que al final adopta partido por lo blanco” (p. 67).

La segunda sección del libro denominada *Palabra y poder* comprende tres estudios que analizan la obra de Antonio Gálvez Ronceros y Cronwel Jara. En el primer trabajo, la investigadora brasileña Maria de Lourdes Otero aborda una selección de cuentos de *Monólogo desde las tinieblas* (1968) para explicar el sentido de denuncia, el ambiente de opresión y de injusticias, las particularidades y las funciones del habla negra, el empleo de la ironía y el sentido de la desintegración que afecta a la familia del campesino negro. En las narraciones, predominan rasgos de una marcada oralidad, el humor y una intención festiva. Por otro lado, en algunos relatos, se puede observar lo que la autora denomina “falta de comando”, lo que se traduce en la impotencia, la debilidad y los fallos del actuar del sujeto, así como en la condición “provocada por el sistema de explotación a que el negro se ve sometido” (p. 77). No obstante esta “falencia”, también existe una lucidez crítica que se orienta a cuestionar los estereotipos elaborados por los sectores dominantes sobre lo negro y su supuesta inferioridad. Según la autora, Gálvez Ronceros contribuye en el proceso de inclusión del negro al darle voz en sus relatos y propugna una “toma de conciencia” y una “actitud de respeto por el otro”. En ese sentido, su narrativa “promueve una reflexión crítica del mismo negro y llama a los sectores para la desconstrucción de una

ideología representativa del prejuicio racial” (p. 80).

Víctor Quiroz analiza también *Monólogo desde las tinieblas* en el segundo trabajo, pero, a diferencia del estudio anterior, su marco teórico sigue la línea de Mijail Bajtin y la crítica poscolonial. Mediante un estudio de los relatos “Burra negra”, “Una yegua parada en dos patas”, “El encuentro” y “Rezador”, Quiroz plantea que el tópico de la “perspectiva capturada”, predominante en ellos, se puede apreciar mediante el concepto de polifonía de la enunciación y desde un enfoque poscolonial. En relación con lo primero, el discurso del enunciador de las narraciones contiene la voz de otro enunciador que expresa “ciertas visiones del mundo”, las cuales tienen el poder de configurar la mentalidad de los protagonistas. Con respecto a lo segundo, se reproducen los estereotipos sobre el negro construidos por el discurso hegemónico.

En los dos primeros relatos, se desarrolla la autodiscriminación del sujeto afrodescendiente mediante una voz “ligada a lo hegemónico, a los discursos de poder colonial” (p. 87). No obstante, lo destacable de los cuentos estriba en que no se legitima de ningún modo dicho discurso, pues, por el contrario, se hace una “contundente crítica de la autodiscriminación racial”. En el tercer relato, después de ceder ante la captura de la perspectiva, se erige en la parte final de la narración “una propuesta crítica encarnada en el juego con los significantes” que tiene como propósito “descentrar” la visión del mundo impuesta por el discurso hegemónico. En el cuarto relato, mediante una aplicación de la noción de carnavalización, en sus modalidades “disparidades carnavalescas”, “excentricidad” y “profanación”, se enfatiza que el contenido del cuento propone “un deseo de cambio” o una “renovación” del sistema social.

El artículo de Aymar de Llano sobre el libro *Babá Osaím, Cimarrón, ora por la santa muerta* (1989) de Cronwell Jara cierra esta sección. La crítica argentina se ocupa de “tres

relatos que hacen centro en la diferente valoración de la palabra según las matrices culturales” (p. 96). Así, “Palabra escrita vs. Palabra africana” subraya el conflicto entre la oralidad y la escritura, a la vez que pone de manifiesto el sentido engañoso que tiene la escritura para la cultura no letrada, ya que contrasta con lo sagrado de la palabra oral. Por otro lado, “Barranzuelo: un rey africano en el Paititi” es un relato que logra “un efecto de oralización muy efectivo” que se evidencia en la materialización de la oralidad en la escritura. “El valor de la palabra”, la tercera narración, se basa en la reelaboración del mito y realza el poder de la palabra africana; su propósito es alcanzar una “dimensión utópica” en el sentido de que “el otro cultural tenga acceso al poder, lo que representaría una alternativa a lo ya existente” (p. 99).

*Sexualidades y parodias* se denomina la tercera parte del libro y se conforma de dos estudios críticos. En el primer trabajo, Margarita Saona analiza Canto de sirena de Gregorio Martínez proponiendo una lectura de las proezas sexuales de Don Candelario, el personaje principal, mediante la “perspectiva de los estudios de la masculinidad”, que permite evaluar el funcionamiento de “la virilidad”, que se vincula con la fuerza física y la actividad sexual, y “la hombría”, que se asocia con la honestidad, el bien común y con la obtención del respeto social. Desde este enfoque, en la novela, se observa “un sistema que ha perdido los medios de reconocimiento de la hombría, no solo para las clases populares representadas por Don Candelario, sino a través de todo el espectro social” (p. 108).

De este modo, se impone “la criollada” como un medio de supervivencia cuya funcionalidad está “legitimada” por formar parte de un “sistema corrupto”. En dicho contexto, el goce, la distorsión de la ley y el desprestigio de la autoridad ponen en evidencia “las trampas de la masculinidad”. Para la autora, “[p]ensar en las aventuras sexuales de don Candelario como una exaltación de la picardía afroperuana entrapa la masculinidad negra en el goce

criollo que no llega jamás a la satisfacción de un orden distinto” (p. 114).

El segundo trabajo es de Judith Paredes Morales, quien estudia *Las consecuencias* de Mercedes Cabello (1889) y *A la hora del ángelus* (2004) de Cecilia Granadino mediante un análisis del funcionamiento de “las tecnologías de jerarquización” que determinan el fracaso de las relaciones amorosas de sus protagonistas, quienes pertenecen a diferentes matrices culturales. En la novela de Mercedes Cabello, el sirviente de Enrique, Juan, se enamora de Eleodora, mujer amada por aquel, pero “el esclavo asume una posición subalterna y se resigna a callar sus sentimientos” (p. 115). En el texto de Cecilia Granadino, se desarrolla “un romance intenso” entre Idaurra, hija de hacendados, y Quinto, mulato y sirviente de la familia; sin embargo, esta relación no triunfa debido a la inseguridad de Idaurra al no acompañar a Quinto en su fuga.

Judith Paredes explica que “la raza / etnia y el género” tienen por finalidad encargarse “de organizar la sociedad en función de los intereses de los grupos dominantes y hegemónicos” (p. 116), lo que explica que la “regulación sexual” opere de acuerdo con las “regulaciones de los contornos sociales”. La diferencia que se establece entre ambos textos es que, en el primero, predomina el “eje de la desigualdad”, mientras que, en el segundo, se produce una transgresión del “orden sociosexual”.

Titulada *Sociedad y cultura*, la última parte del libro se conforma de tres estudios. El primero es de Maud Delevaux, quien analiza la construcción de “lo afroperuano”, el posicionamiento de la ciudadanía étnica “afro” en el proceso de la negritud peruana y la elaboración de una voz “afro” a partir de “lo criollo”. En ese derrotero, se observa el desarrollo de una conciencia étnica en el Perú merced al surgimiento de instituciones que promueven una actitud crítica frente al racismo y la exclusión. Por otro lado, invisibilizada y silenciada la población negra en los inicios de nuestra historia independiente, fue desarrollando, sin

embargo, una “cultura de resistencia”. Con el fin de formar la nación peruana, la élite del poder impulsó una idea de “lo criollo” como signo de la peruanidad, de lo cual, no obstante, se alejó para dar paso al cultivo de prácticas sociales europeas, lo que hizo que tuviera una relación ambivalente con la “cultura criolla”.

En ese contexto, el “criollismo popular forma la identidad de la costa peruana” y son los descendientes de los africanos quienes “representan a los criollos en su expresión más auténtica”; para Delevaux, la negritud en nuestro país “es parte de la historia de este discurso político-cultural criollo” (p. 139). En el interior de la dinámica de la sociedad y en el marco de las relaciones culturales y de poder, se logra una resignificación de la “herencia negra”, lo que se articula con la emergencia de “una identidad y una memoria afroperuanas”. Identificados con una cultura popular, donde sobresalen el arte, la música y la tradición, los afrodescendientes “producen sus propias representaciones y se afirman como portadores culturales particulares de la Nación” (p. 141).

El segundo artículo es de Aura Luz Duffé Montalván, quien discute acerca de la “especificidad del habla negra” desde un punto de vista lingüístico. Mediante un detenido estudio del habla de los personajes de la cultura africana en cuentos de Antonio Gálvez Ronceros y Gregorio Martínez, autores que transmiten “desde dentro [...] los valores, sentimientos y las particularidades de la cultura negra en el Perú” (p. 147), Duffé Montalván analiza los rasgos particulares del lenguaje de la población negra respecto del castellano estándar. El habla afronegra se caracteriza, a partir del corpus estudiado, por la omisión y sustitución de fonemas, el empleo apropiado de los tiempos verbales, la utilización de enunciados simples o complejos, el uso de un registro coloquial y de expresiones propias de la cultura afroperuana, y conceptos referidos al plano axiológico. La autora concluye que, “si bien el habla de la cultura afroperuana presenta una variación con respecto a la fonética del español académico haciendo usos de términos y frases colo-

quiales, su estructura lingüística demuestra un empleo muy correcto del castellano a nivel de la morfología verbal y la construcción de los sintagmas nominales” (p. 162).

En el último estudio, Isabel Polo Gaona propone, a partir de la lectura de las canciones de Miki González, “una aproximación a la expresividad musical afro-peruana, desde las intrusiones que realiza el cantautor como individuo creador (culturalmente exógeno) a esta otredad para aprehender y tomar algunos atributos de su cultura” (p. 165). El estudio divide la producción musical de Miki González en tres momentos, en los que predominan diferentes representaciones de la cultura afroperuana, ya que se parte de una representación del negro como “un elemento exótico y exógeno en la escena del rock nacional” (p. 173), para, luego, reivindicar “la dignidad del sujeto afroperuano, al subrayar la riqueza y fecundidad de sus aportes creativos a la cultura nacional” (p. 181), y, finalmente, mostrar “su autenticidad y su autonomía cultural, logrando convertirse en un generador activo de su arte” (p. 185).

Para Polo Gaona, si bien el mercado es un factor importante para la inclusión de los ritmos y géneros de la tradición musical afroperuana en el concierto del rock nacional, este proyecto responde más al interés del propio cantautor en profundizar en los valores de la música afroperuana como a la admiración que siente por su riqueza y vitalidad.

Centrándose en la representación literaria o discursiva de lo afroperuano, la propuesta del libro editado por Richard Leonardo discute lo que implica dicha representación en el imaginario nacional. El texto, igualmente, apela a nuestra conciencia y a nuestra memoria para decirnos que somos una nación heterogénea, por lo que se hace necesario indagar acerca de nuestras identidades y del lugar que debe corresponder a las otras matrices culturales y sociales existentes en el país, que no suelen ser incluidas en el discurso de la reflexión intelectual ni en la agenda de la discusión académica.

El libro cuestiona el canon de la literatura nacional, así como pone énfasis en la forma excluyente como se ha construido el campo de los estudios literarios en el Perú por haber obviado la temática sobre lo afroperuano desde su constitución como discurso crítico, a la vez que confronta “imposturas” nacidas de horizontes racialistas. El texto, por otro lado, se suma a otras publicaciones de aparición en los últimos años en el campo de la literatura y las ciencias sociales que tienen como proyecto posicionar en su debido ámbito de estudio la cultura, la creación artística, los valores y el aporte de los afrodescendientes peruanos a la sociedad y a la historia nacional. De esta manera, el libro contribuye en la tarea de poner fin a la invisibilización con que suele abordar

la temática afro en nuestro país. Tatqui aut facidel icimet aut in pore quiaercid moditatet aped ma iliquis autem que voluptatet re vendignit ma conserr ovitat voluptate verro eum rem alis dolliant lit quiscilis millecabores estinihil illa quam quosam nitioe nderia dolo beatur ratasimet faccull uptatet fugit am liquiae nosae volupie ntibea eoste dusda sequamusam, ea volut am adignis quibus rerio. Min eos nobissequi id eum et estrum facitatus re pere venis sequi officipiente vellicid ut ex eicimet ad que ex et, que poresti aeperferpictustem eos explabo rectia samus ea sinullam eaqui ut que soluptaquia experro vitatur sincillatia si berestore nis alique as dion ne sus eicia alitatu rerferovide labo. Sam qui nihiliquos doluptatus nonecte.